

## ***EN CAMINO***

*21 de diciembre de 2008, 4to domingo de adviento, ciclo "B".*

### ***LECTURAS:***

- 1ra lect.: 2Sam 7,1-5.8b-12.14.16
- Sal 88, 2-5.27-29
- 2da lect.: Rom 16,25-27
- Evangelio: Lc 1,26-38

Por, Neptalí Díaz Villán CSsR.

### ***DAVID EL REY, MARÍA LA LLENA DE GRACIA***

El “santo” rey David fue un hombre sagaz, que se la jugó toda por conseguir el poder. Perteneció primero a un grupo de mercenarios que prestaban sus servicios al mejor postor, hasta que logró meterse en el ejército de Saúl, primer rey de Israel. Fue un guerrero fiel y utilizó muy bien su cualidad de persuasión para hacerse amigo del rey y casarse con su hija Mikol (1Sam 18,19s).

Por las rivalidades con Saúl empezó a ser perseguido y tuvo que huir al desierto donde cuidó el ganado de los adinerados de su tiempo. Como llegó Saúl a su escondrijo, tuvo que huir y refugiarse donde los filisteos (1Sam. 22). Se hizo amigo de los filisteos y aprendió de ellos la estrategia militar. Los Filisteos, sin David, atacaron a Saúl, lo vencieron y Saúl, dominado por la frustración se suicidó. Le tocaba el turno a David, quien atacó a los amanesitas, los venció, repartió el botín entre los Filisteos y la tribu de Judá (en Israel) para ganar terreno con ellos y mostrarse bondadoso, mientras que a los filisteos les dijo que había atacado a Judá, para ganar más su confianza.

Cuando aprendió lo que tenía que aprender de los filisteos los traicionó: Se enfrentó a ellos, asaltó sus ciudades vecinas y se fue al desierto donde se entregó al rey Akis (1Sam 27). Luego se marchó a Ebrón, se hizo consagrar Rey (2Sam 2) y mandó eliminar a Isbal y a Acner, para que las tribus del norte quedaran solas y así se despejar el camino

hacia la toma del poder en todo Israel. Poco tiempo después, con las tribus del norte sin líderes, conquistó Jerusalén y quedó como nuevo Rey de Israel.

Al principio no tenía la fe en Yahvé Dios de Israel, pero la adoptó como una estrategia política e impuso a Jerusalén como centro de culto para tener el control de lo religioso y manejarlo a su conveniencia, con la ayuda del Sumo Sacerdote Melquisedec quien al principio tampoco era Yavista. Después nombró a Sadoc como Sumo Sacerdote y mandó traer el Arca de la Alianza que antes del centralismo impuesto por David, iba de tribu en tribu y de tienda en tienda. Con el Arca de la Alianza en Jerusalén esta ciudad se convirtió en marco de referencia político-religioso.

Como para los reyes las grandes construcciones siempre han sido una forma de mostrarse poderosos, piadosos o benefactores, y así trascender en el tiempo, quiso construir el templo pero no lo logró debido a la fuerte resistencia por parte de los defensores de la fe abierta, sencilla y participativa.

Para consolidar su poder y evitar todo tipo de insurrección eliminó a todos sus opositores. Luego invadió, dominó y el impuso tributo a algunos pueblos vecinos, entre ellos los moabitas, de donde, según el libro de Rut, era su abuela. A sangre y fuego logró un poder absoluto y un buen nivel de vida para Israel, al que después, con la propaganda política real, no le importó el proyecto liberador de Yahvé sino sólo su propio estómago a expensas de la explotación a los pueblos vecinos.

No obstante con la ayuda de los historiadores reales que lavaron su imagen, quedó como un rey bueno: el conocido “santo” Rey David. El pueblo siempre recordaba el reinado próspero y el bienestar que representó; por eso sus esperanzas estaban puestas en un Nuevo David. La primera lectura (2Sam 7) plasma los deseos del pueblo porque vuelva al trono un rey davídico: No porque esa “joyita” realmente represente un

paradigma de persona entregada a la construcción del proyecto de Yahvé, sino por el esplendor que mostró su reinado.

Contrasta con David la figura de María, la llena de gracia. Aquí sí es cierto que Dios no ve las apariencias sino que mira la calidad de la persona. No se fijó en una mujer de las altas esferas de la sociedad romana, pulcramente vestida y con todas las comodidades: de la cama a la mesa, al gimnasio, a las piscinas, a los baños, los masajes, las comidas, la etiqueta, los manjares, el circo y los versos que elaboraban para matar el tiempo. No fue de las mujeres que se alimentaban de lo que robaban en las colonias, ni de las residentes en las lujosas mansiones, con muchos esclavos a su servicio; con muchas riquezas, pero tan pobres humanamente que lo único que tenían era dinero para el hedonismo individualista, y poder para extraer la riqueza aplastando la dignidad humana.

La figura de María contrasta igualmente con la de Zacarías, sacerdote de Jerusalén, por tanto con reconocimiento socio religioso. (Lc 1,5-23). Dice Lucas que este anciano sacerdote no había podido tener hijos porque Isabel era estéril. Zacarías debía ser un testimonio de fe y esperanza, pero cuando el mensajero de Dios le anunció que a pesar de su ancianidad y la de Isabel, tendría un hijo, no le creyó.

El contexto de María fue muy difícil. En un pueblo patriarcal y androcéntrico (centrado en el varón), María era una mujer. En un pueblo que valoraba más la ancianidad, María era joven. En un pueblo, que como toda la humanidad, valoraba por encima de todo el dinero y la posición social, María era una mujer pobre, de la periferia. Pero Dios se “escapó” del templo donde intentó secuestrarlo el rey David y donde querían mantenerlo los simoniacos jerarcas de Jerusalén y se fue a un pueblo “insignificante” al norte de Palestina, en la llamada región Galilea de los gentiles, al encuentro de María tres veces marginada: por mujer, por pobre y por joven, pero con un alma grande, bendita entre las mujeres y entre toda la humanidad. Esta mujer, María (que significa la

bien amada de Dios), la llena de gracia, “cautivó” a Dios con su sencillez y calidad humana.

Y Él, que no impone nada a nadie, en su infinita misericordia y respeto por la libertad humana, la invitó a formar parte de su plan realizador para el ser humano, sin el cual no podría lograrlo, pues como dijo S. Agustín: *“Dios que te creó sin ti, no podrá salvarte sin tu ayuda”*. Dios creyó en ella y le reveló el plan en el cual su trabajo sería definitivo; ella, después de pensarlo muy bien y aclarar las cosas, creyó en Dios y aceptó su plan, declarándose su sierva, como así lo hizo hasta el final.

Dios quiso tomar forma humana en la humanidad de esta mujer, y en su vientre puro se fue gestando el Emmanuel (Dios con nosotros), el creador de la nueva humanidad, el Nuevo Adán, el hombre de quien nos vino la salvación pues en él se manifestó de manera plena la misericordia de Dios.

*“Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos”* (Sal 88). Gracias Señor por el hermoso testimonio de María y por su entrega generosa a tu plan de salvación. Con y ella y como ella, queremos decirte Sí hasta el final.